



unánimes

Estudios bíblicos

M: Parábolas de Jesús

11.- Parábola de la mujer que encuentra su moneda



unanimos

Estudios Bíblicos

M.11.- Parábola de la mujer que encuentra su moneda

1. El texto

Lucas 15:8-10

¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, barre la casa y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: “Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido”. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

2. Introducción

A diferencia de otras parábolas, esta no se encuentra en los otros evangelios, solamente en el de Lucas y es la segunda de un grupo de tres parábolas que hábilmente Lucas encadena en su narrativa. La primera es de la oveja perdida entre cien ovejas, la segunda, la parábola que estudiamos ahora, donde una mujer pierde una moneda de un total de diez que tiene y la tercera de un hombre que pierde a un hijo, de dos que tiene. No hay manera de estudiar alguna de las tres parábolas ignorando las otras dos del grupo. La audiencia es la misma, escribas y fariseos por un lado y publicanos y pecadores por el otro. Las parábolas se dirigen a ambos.

Esta parábola nos introduce a la vida campesina en la Palestina de Jesús. Tiene elementos culturales que deben ser tomados en cuenta para la correcta comprensión del relato. Las costumbres de las mujeres, las casas en Palestina, el valor de las monedas y la alegría a propósito exagerada en encontrar la moneda perdida. Podríamos analizar esta parábola buscando símbolos donde no los hay usando el método alegórico (qué representa la mujer por ejemplo) o tomar el método de enseñanza de Jesús, las parábolas, y entender que eran historias de la vida cotidiana que Él usaba para expresar una idea. Elegimos el segundo método, así llegaremos a una conclusión doctrinalmente correcta sobre qué quiere enseñarnos Jesús aquí.

3. El público

Como explicamos en el estudio de la parábola de la oveja perdida, las tres parábolas de este grupo surgieron de una situación determinada. Los escribas y los fariseos se escandalizaban de que Jesús se asociara con hombres y mujeres que los judíos practicantes consideraban pecadores. Ellos se consideraban justos porque estudiaban y obedecían la ley y repudiaban a los pecadores y publicanos porque los consideraban inmundos. Es precisamente a

estos inmundos que Jesús vino a salvar.

4. Las pérdida

¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, barre la casa y busca con diligencia hasta encontrarla?

La moneda de plata aquí mencionada como el denario romano, equivalía al salario de un día para un jornalero común. La mujer puede haber llevado las diez dracmas en una cadena alrededor del cuello, en su cabeza o atada en un pañuelo. Puede habersele roto la cadena o haberse desatado el nudo, con el resultado, en ambos casos, que perdió una de sus monedas. Que se perdiera una moneda en la casa de unos campesinos de Palestina no sería difícil, pero sí encontrarla.

La casa de una persona de una de las clases pobres, como esta mujer, generalmente era muy pequeña. Tenía piso de tierra cubierta de paja o cañas y no tenía ventanas o si la tenía eran muy pequeñas de forma circular de un par de palmos de diámetro. Por lo tanto, una vez caída la moneda al suelo, resultaba muy difícil encontrarla, era como buscar una aguja en un pajar. La mujer se puso a barrer con la esperanza de ver brillar la moneda u oírla tintinar.

Entonces, dado que la casa estaba más bien oscura, ella enciende una lámpara y comienza a barrer. Barre cada rincón y grieta por toda la casa y ... ¡allí está! La encuentra. ¡Qué gozo!

5. El encuentro

Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: “Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido”.

¡Qué celebración hacen estas mujeres! Una y otra vez la mujer que había perdido la moneda y la había vuelto a encontrar relata todos los detalles de lo que realmente ocurrió. En la parábola anterior de la oveja perdida, celebraban los hombres; aquí, las mujeres.

¿Cuál es el significado de todo esto? Hay comentaristas que aplican el método alegórico para responder a esa pregunta, y dicen:

- a. La mujer simboliza el Espíritu Santo. Un proceso de eliminación lógica hace que algunos expositores lleguen a esta conclusión. Hay tres Personas en la Trinidad. La *segunda* Persona, el Hijo, ya ha sido simbolizada en la parábola de la oveja perdida. ¿No es Jesús el Buen Pastor? La *primera* Persona está claramente representada por “el Padre” en la parábola de el hijo pródigo o perdido. Solamente falta la tercera Persona, el Espíritu

Santo. Por lo tanto, la mujer de la segunda de las tres parábolas debe simbolizar al Espíritu Santo. Otros no vacilan un momento en hacer que la mujer simbolice a la Iglesia.

b. La lámpara indica el evangelio.

c. La escoba—sí, ni siquiera la escoba se escapa—significa la ley, así se nos dice.

Nosotros en Unánimes no puedo encontrar nada de esto en la parábola. Consideramos que el único punto, la lección central de la parábola, está indicada por Jesús mismo cuando lleva la parábola a una conclusión muy hermosa y consoladora con las siguientes palabras:

6. El gozo celestial

Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

¿Significa este pasaje que los ángeles se regocijan cuando un pecador se convierte? No puede haber dudas acerca del hecho de que los ángeles santos de Dios tienen un profundo interés en nuestra salvación. Ellos pueden saber más de lo que nos imaginamos, porque están en la presencia inmediata de Dios. Por eso no debe descartarse la posibilidad que ellos se regocijen por la conversión de un pecador.

Pero esa no es exactamente la enseñanza de nuestro pasaje; por lo menos, no es su punto principal. El punto principal es éste: Dios, que tiene su habitación en la presencia de los ángeles, busca a los pecadores y se regocija aun por uno de ellos que se arrepiente o se convierte. ¿No deberíais [también vosotros, fariseos y escribas, estar preocupados por aquellas personas a las cuales ahora despreciáis? ¿No deberíais hacer todo lo que está en vuestro poder para ayudarles?

Sobre el tema del profundo interés de Dios en los pecadores y el gozo en su conversión y salvación, veamos también los siguientes hermosos pasajes:

Isaías 62:5

Pues como el joven se desposa con la virgen, así se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo.

Ezequiel 33:11

Diles: Vivo yo, dice Jehová, el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino y que viva. ¡Volveos, volveos de vuestros malos caminos...

Sofonías 3:17

Jehová está en medio de ti; ¡él es poderoso y te salvará! Se gozará por ti con alegría, callará de amor, se regocijará por ti con cánticos.

Romanos 5:6-11

Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguien tuviera el valor de morir por el bueno. Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Con mucha más razón, habiendo sido ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira, porque, si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

Romanos 8:32

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

7. Conclusión

Hay dos razones por las que la mujer tendría tanto interés en encontrar la moneda:

- a. Puede que fuera sencillamente por necesidad. Era el jornal de un día en Palestina. Los obreros vivían al día. Tal vez el perder aquella moneda desequilibraba la economía familiar, o ponía en peligro la comida del día.
- b. Puede que fuera por una razón más romántica. El adorno de una mujer casada era una diadema formada por diez moneditas de plata enlazadas con una cadenita de plata. Era el equivalente del anillo de boda, cuyo valor era aún superior al precio. Se consideraba algo tan personal que no se podía expropiar por deudas. Tal vez se trataba de una de esas monedas y la mujer la buscaba como buscaría una casada ahora su anillo de boda. Es fácil imaginar la alegría de la mujer cuando vio relucir la moneda y la pudo apretar cariñosamente entre sus dedos otra vez.

Así es Dios, dijo Jesús. El júbilo de Dios y de todos los ángeles cuando vuelve al hogar un pecador es como el de un hogar que recupera el sustento del día, o como el de una mujer que había perdido algo muy personal y valioso, y lo encuentra otra vez. Ningún fariseo habría soñado que Dios fuera así. Un gran pensador judío ha admitido que esto que Jesús enseñó acerca de Dios es algo completamente nuevo: que Dios busca a los hombres y se alegra cuando vuelven a estar con Él. Los judíos podrían haber llegado a creer que, si uno se humillaba hasta lo último y se postraba ante Dios suplicando misericordia, tal vez se le concediera; pero nunca se les habría ocurrido pensar que Dios buscara amorosa e insistentemente a los pecadores. Nosotros creemos en este amor de Dios, porque lo vemos encarnado en Jesucristo, el Hijo de Dios, que vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

8. Lecciones prácticas derivadas de las dos primeras parábolas de Lucas 15

Dicen los fariseos: “Este tipo recibe a los pecadores y come con ellos”. Desde el punto de vista de los fariseos la situación era aun peor y desde el punto de vista de la fe, aun mejor, como se verá claramente. Hay por lo menos cuatro actitudes diferentes que uno puede asumir hacia los perdidos:

- a. Odiarlos
- b. Considerarlos con indiferencia
- c. Recibirlos cuando se nos acercan
- d. Ir a buscarlos

Nosotros como iglesia estamos exhortados por Jesús a recibir a los perdidos cuando se nos acercan y también a ser buscadores, porque Él es buscador. Los fariseos estaban acusando a Jesús de ser “culpable” (según ellos lo veían) de recibirlos cuando se acercan. Realmente Jesús no solamente recibía a los pecadores, además los buscaba. Dice un verso anónimo:

“ Busqué al Señor y después me di cuenta que Él movió mi alma a buscarle, porque me buscaba: Oh verdadero Salvador, no soy yo quien te encuentra; no, yo fui hallado, fui por ti encontrado.”

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Barclay y William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995